Auge actual de la

Fiesta:

Análisis y consideraciones

Por: Paco Cañamero

(A la leyenda viva de don Santiago Martín 'El Viti', gran señor del toreo. Manantial inagotable de sabiduría y bonhomía, por la felicidad que siente al acudir a las plazas y verlas llenas de jóvenes).

INTRODUCCIÓN

Un nuevo renacimiento

Hay muchísima ignorancia entre los antitaurinos.

(Joaquín Sabina)

Sevilla amaneció luminosa y radiante el 10 de mayo de 2019, viernes, con esa belleza única, impregnada del olor a azahar que perfuma a la ciudad en primavera. Inmersa en una Feria de Abril que ya alcanzaba su final y abrazando el fin de semana que la convierte en el centro de peregrinación de miles de personas llegadas de todo el mundo. Esa tarde se anunciaban Morante, Roca Rey y Pablo Aguado, con toros de Jandilla, en un cartel de *no hay billetes y* que goza de todos los alicientes, siendo el más demandado del ciclo. Junto al que cuatro días atrás acarteló a Morante, Urdiales y Manzanares, con reses de Juan Pedro Domecq y donde la expectación inicial acabó en una tremenda decepción.

Con las espadas en alto es una tarde de máximo cachet. A la abarrotada Real Maestranza acuden infinidad de rostros populares, quienes en los momentos previos a acceder al templo del toreo hacen corros en el exterior, en charlas interrumpidas por gitanitas que les ofrecen ramas de romero, no lejos de algún ratero a la búsqueda de un despistado forastero para guindarle la cartera en la aglomeración de la entrada. Cerca, el característico ruido del trote sobre el asfalto de los caballos que tiran de los carruajes para trasladar a aficionados que han apurado hasta el último momento en las casetas de la feria. Llegan por el puente de Los Remedios para continuar por el Paseo de Colón deteniéndose frente a la Puerta del Príncipe donde el trote cesa en contraste con el alegre soniquete de los cascabeles del collarón.

En esos días primaverales la campaña empieza a tomar velocidad y Roca Rey acapara el mayor de los protagonismos, ya consolidado como máxima figura; mientras que Morante, dotado por la varita de las bendiciones del arte aspira a sentarse definitivamente en el trono del toreo sevillano, después de una larga relación de amor-odio con su tierra. No olvidemos que para tomar la alternativa debió emigrar a la fría Burgos; más tarde estuvo hasta cuatro años sin comparecer en Sevilla e incluso, aunque cuajase varios toros y alcanzase el éxito con Puerta del Príncipe en 1999, vivió en sus

carnes el dolor de ver cómo su paisanaje era más partidario de otros toreros tan distintos a él. El máximo exponente era *El Juli,* quien batió los récords con 7 salidas por la Puerta del Príncipe; también José María Manzanares, acaparador de las mayores dichas tras ganárselas en el mismo coso donde su padre gozó de enorme admiración. A Morante, para mayor desazón, lo llevaban los demonios cuando la leyenda de *Curro* Romero, del que debería haber sido el sucesor desde muchos años antes, siempre ponía como ejemplo de torería al riojano Diego Urdiales, obviando al genio de La Puebla del Río. Pero ese 2019, tras varias idas y vueltas, comenzaba la luz clara para Morante y Sevilla ya quería sentarlo en su trono, al no dejar a nadie indiferente con su genialidad y ser el crisol que mejor supo beber en las fuentes de los legendarios toreros sevillanos de siempre, pero aún debería hacerse esperar. En las apostillas previas se hablaba del empaque y torería de Pablo Aguado (hispalense de pura cepa y de raigambre en la ciudad al haber sido su padre hermano mayor de la Hermandad del Rocío de Triana), quien apenas sumaba una docena corridas, pero en todas había sorprendido por su elegante concepto con la más pura esencia de la escuela sevillana. Por eso tantos ojos estaban pendientes de él, desde los aficionados a la sociedad hispalense.

Las apostillas previas cristalizaron y a la salida, la apoteosis era un volcán en plena erupción tras vivirse una tarde histórica después que Pablo Aguado hubiera parado los relojes y triunfó a lo grande tras cortar cuatro orejas e incluso pedirle el rabo en el primero de su lote. Toda la afición que llenaba el coso del Baratillo, además de los miles de personas que siguieron la corrida a través de las cámaras de *Movistar,* jalearon con olés aquella obra de arte. Aguado se había reivindicado de tal forma que era la esencia de Sevilla y el exponente de la más pura torería de esa ciudad, que quedaba refrendada en él. Era *Pepe* Luis Vázquez y Pepín Martín Vázquez fusionados. El *Currito de la Cruz* a color, el del siglo XXI

Esa tarde fue el nacimiento de una nueva época del toreo, al que fueron dándole forma otros acontecimientos vividos a partir de junio de 2018. Uno, la llegada de Pedro Sánchez al Gobierno de Madrid para comenzar un periodo marcado por infinidad de trabas y prohibiciones. Las mismas que, al final, no hicieron más que sacar el espíritu rebelde de la gente, especialmente la juventud, para volver a llenar las plazas y reivindicarse bajo gritos de ¡libertad! A partir de ahí, lentamente comenzó un auge que tuvo su culminación en las felices temporadas 2023, 2024 y 2025 protagonizadas por

Morante de la Puebla, convertido ya en el torero más taquillero, el artista más valiente y capaz de arrastrar a legiones de jóvenes a las plazas al grito de:

¡Jooosé Antonio Morante de la Puebla!

Todo contribuyó para que una época tan trascendental tuviera sus ingredientes surgidos a partir de aquel 10 de mayo de 2019, en La Real Maestranza al prender un cohete que ya fue imparable para anunciar que llegaba una nueva etapa gracias a la apoteosis de Pablo Aguado, prototipo del torero por el que la Fiesta suspiraba. El que resucita a *Chicuelo, Pepín, Pepe* Luis… y regala aromas de la mejor época de Romero e incluso de Paula, gracias al elegante temple de su verónica.

Sin que nadie fuera consciente, más allá de haber presenciado una tarde histórica, de las que quedan escritas en los anales, esa tarde comenzaba el kilómetro 0 de una nueva época que va a vivir un drástico parón muy poco después. Es el inmediato 15 de marzo de 2020, con varias ferias ya acarteladas, al llegar la peor de todas las crisis, la del COVID que cerró las plazas para dejar a la Fiesta inmersa en un sinfín de interrogantes. Pero la semilla ya estaba sembrada para vivir un renacimiento y escribir una nueva época con los tendidos llenos de una juventud que, con el fin de las prohibiciones volvieron a llenar las plazas para entusiasmarse con Roca Rey, *El Juli,* Enrique Ponce, Juan Ortega, Pablo Aguado, Diego Urdiales y en lo más alto a Morante de la Puebla, quien después de superar los 25 años de alternativa creaba cada tarde escuela (siempre con un toro de ganaderías muy concretas), para ser un diestro nuevo y que acabó por ser el máximo protagonista de esta histórica etapa de la tauromaquia. Y llevar grabado su nombre en esta nueva etapa de un renacimiento taurino que no es casual ni espontáneo. Es la consecuencia directa de su cuestionamiento cultural y político.

CAPÍTULO I

Resurgir tras otras crisis

Los toros son el último arte en mayúsculas que pervive en nuestra sociedad.

(Albert Boadella)

El presente no ha sido el primer renacimiento. Desde el inicio del siglo XX hasta el momento actual, deshojada ya más de una cuarta parte de la centuria, en mayor o menor medida se han sucedido cuatro intensas crisis de las que ha resurgido con toda la fuerza. En algunas, cuando la Fiesta ya parecía sentenciada a tener una relevancia insignificante fue capaz de volver a emerger al esplendor para vivir días de gloria y seguir siendo uno de los grandes activos culturales y sociales de España.

1) La revolución de Joselito y Belmonte

Poco tarda en llegar la primera gran crisis del siglo XX, que llega recién, estrenada la centuria. Entonces, el escalafón está liderado por una pléyade de toreros que suman muchos años de alternativa y, aunque habían sido muy buenos, carecían ya del beneplácito de las masas hasta lograr que la Fiesta perdiera interés y las plazas se vaciasen. Se trata de Vicente Pastor, Ricardo Torres *Bombita,* Antonio Fuentes, Rafael González *Machaquito*…También una parte de intelectualidad, liderada por Eugenio Noel, se muestra contraria a la celebración del espectáculo provocando que la Fiesta se tambaleara y se apueste por una inmediata desaparición. Sin embargo, la irrupción de dos colosos sevillanos, Joselito *El Gallo* y Juan Belmonte, que llegan con la escoba y revierten la situación en un corto espacio de tiempo hasta convertirse en el imán que atrae de nuevo a los públicos a las plazas.

Desde ese momento, la afición empieza a vivir apasionadamente lo relacionado con el toreo, arte que vive un auge total, gracias a los dos bandos irreconciliables, los gallistas y los belmontistas. Cada partidario defiende con ardor a su ídolo hasta lograr que el fenómeno taurino viva un tiempo de tanto brillo que es bautizado como Edad de Oro. El viento tan a favor posibilita que se construyan nuevos cosos, ejemplo de las llamadas monumentales, se promuevan ferias, los periódicos dediquen generosos espacios a la Fiesta y la

intelectualidad regrese a las plazas para mostrarse partidaria de la tauromaquia, de la que empiezan a presumir en los más elitistas foros. Ejemplo de ello son Valle Inclán, Zuloaga, Pérez de Ayala, Julio Camba… Coincidiendo con el auge, otras eminencias extranjeras se acercan, siendo el caso más significativo el de Ernest Hemingway, quien se hace amigo de Joselito *El Gallo* y tres décadas más tarde de Antonio Ordónez, sin perder nunca contacto con el arte del toreo, muy presente en varias de sus más celebradas novelas *(Muerte en la tarde, Fiesta, El verano peligroso…).* En las novelas de quien años más tarde, en 1954, va a ser distinguido con el Premio Nobel de Literatura.

En medio de tanta pasión y convertida la tauromaquia en el principal espectáculo de masas, el 16 de mayo de 1920, un toro de la Viuda de Ortega mata a *Joselito* en Talavera de la Reina. Cae el rey de los toreros. España se viste de luto, la sociedad está conmocionada y las dudas sobre el futuro se reflejan en el pesimista telegrama enviado por Rafael Guerra *Guerrita*: *Se acabaron los toros,* se leía. Entonces, en la desmotivación surge un nuevo ramillete de toreros que devuelven el esplendor al máximo para vivirse la llamada Edad de Plata, la misma que abre el telón con la citada muerte de *Joselito* y extendida hasta el inicio de la Guerra Civil. Los protagonistas son Marcial Lalanda, Manuel Granero, Félix Rodríguez, Antonio Márquez, Ignacio Sánchez Mejías, *Armillita Chico, Manolo* Bienvenida, *Cagancho,* Fernando Domínguez, Lorenzo Garza, Domingo Ortega, *Gitanillo de Triana, El Soldado,* Jesús Solórzano, Vicente Barrera, *El Niño de la Palma,* Victoriano de la Serna... Con las plazas llenas es la época que mayor variedad de diestros se juntan en la misma generación y diversidad de encastes, aunque marcada por una dureza extrema con la sucesión de cornadas gravísimas y las muertes trágicas de varios protagonistas.

2) *Manolete,* el nuevo ídolo

Iniciada la Guerra Civil la actividad sufre un nuevo parón y, a medida que transcurre el conflicto, apenas se celebran festejos taurinos. Si fueron más habituales al principio, mayormente a beneficio de alguno de los dos bandos, hasta que el ejército de la República esquilma parte de la cabaña brava en las

ganaderías de la zona centro (Madrid, La Mancha…) con la intención de dar a comer a las tropas. En ese negro trienio, la mayoría de las plazas son aprovechadas como infraestructuras de la guerra. Un ejemplo es la madrileña de Las Ventas, que pasa a ser huerto de lechugas y lugar de recogida de los vehículos siniestrados en el frente antes de proceder a su reparación. Otras, como Badajoz y Cádiz, escenarios de episodios más sanguinarios hasta acabar, años más tarde, derribadas por el triste recuerdo que traían. Y alguna destruida, como las madrileñas de Tetuán de las Victorias y Vista Alegre, esta última ubicada en el madrileño barrio de Carabanchel y reconstruida más tarde por el afamado taurino don Domingo González Lucas, conocido por el señor Domingo *Dominguín* y padre de tres hijos toreros, llamados Domingo, *Pepe* y Luis Miguel, siendo este último una leyenda. Avanzada la contienda varias de las plazas situadas en la zona nacional comienzan a recobrar la actividad. Una de las más activas es La Glorieta, de Salamanca, en la misma que, en septiembre de 1938, toma la alternativa Juan Belmonte Campoy, el hijo de Juan Belmonte *El Pasmo de Triana.*

La Guerra Civil deja tan lastrado al país y con tal escasez que, en principio, la gente no tiene ganas ni recursos para ir a los toros. Poco después de cesar los tiros y llegar la paz, el primero de abril de 1939, con el país enlutado, cambia la moneda con la irrupción de un nuevo ídolo, Manuel Rodríguez *Manolete.* Se trata de un torero espigado, semblante triste, rasgos angulosos, valeroso y de enorme personalidad, que es fiel reflejo de esa época y hace posible que se vuelvan a llenar las plazas. Es tal su revolución que, en tiempos de hambre y escasez, la gente hace milagros para ir a verlo, alguno acudiendo a las casas de empeños o al Monte de Piedad para pignorar hasta lo más elemental.

Con *Manolete* se vive una nueva época de fulgor, unido a la llegada paulatina de otros toreros de enorme trascendencia, aunque sin alcanzar las altas cotas del protagonista: *Pepe* Luis Vázquez, Antonio Bienvenida, Luis Miguel Dominguín, Carlos Arruza, *Pepín* Martín Vázquez... La bonanza taurina se mantiene hasta 1947. Ese año, a finales de agosto, un nuevo terremoto sacude lo más profundo de la Fiesta con la muerte de *Manolete* en Linares, sucedida horas después de ser corneado en la ingle por un *Islero,* un

toro de Miura en el momento de entrar a matar. A la mañana siguiente, tras escuchar la noticia en *Radio Nacional de España*, el país se estremece y, horas más tarde, nada más llegar los periódicos vespertinos, se forman largas colas en los quioscos para adquirir alguno de los medios que dedican amplios reportajes a una tragedia que, de momento, deja sobre los horizontes negros nubarrones. Pese a los malos augurios, la Fiesta no peligra gracias al magnífico plantel de toreros existentes y de otros que están a punto de llegar para encumbrarse a lo más alto: Las principales novedades son Julio Aparicio y *El Litri,* que de novilleros arrasan en las ferias. Ellos serán quienes quiten el luto al toreo. Poco después siguen su camino Antonio Ordóñez -quien enseguida se pondrá en lo más alto-, *Manolo* Vázquez, César Girón, Rafael Ortega, *Pedrés, Jumillano, Antoñete*…

3) El nuevo esplendor de los 80

La Fiesta brilla en la magnífica década de los 50, para continuar los maravillosos 60 (tiempos de Romero, Paula, Ostos, *Mondeño,* Puerta, Camino, *El Viti, El Cordobés,* Andrés Vázquez, Andrés Hernando, Palomo Linares, *Paquirri,* Ángel Teruel…) y seguir hasta el ecuador de los apoteósicos 70, mientras van viniendo Dámaso González, *Curro* Vázquez, José María Manzanares, *El Niño de la Capea,* Julio Robles, Roberto Domínguez, José Antonio Campuzano, José Luis Galloso, Antonio Galán, Ortega Cano, Luis Francisco Esplá... A partir de aquí, coincidiendo con el cambio del régimen político de España, vuelve una grave crisis. En esas fechas los grandes toreros de la década de los 60 han dicho adiós a su carrera activa o están a punto de hacerlo. Además, la afición vive crispada bajo la batuta dirigida por una nueva crítica capitaneada por Alfonso Navalón, Joaquín Vidal, Carlos Ilian, Carlos de Rojas, *Mariví* Romero, Vicente Zabala…, quienes persiguen la integridad del toro y la pureza del toreo, mostrándose excesivamente exigentes contra los profesionales, echándole encima a un público protestón, al que han domesticado y actúa guiado por lo que lee en sus crónicas.

Especialmente duro es el de Madrid con el nacimiento de la *andanada del 8*, la raíz del *tendido 7,* principales focos de exigencia. En ellos destacan

personajes como *Juanito* Parra*,* Felipe de Santiago *El Lupas*, Luis Pelayo *El Ronquillo,* Camilo Rodríguez *El Ensabanao*… o más tarde Faustino Herranz *El Rosco,* quienes se alzan con el liderazgo de los sectores más críticos de la plaza. Esas formas crean moda para extenderse en otros lugares; uno en el vecino Colmenar Viejo, plaza torista que siempre acoge al más exigente público de Las Ventas… Más allá de Madrid esas formas son habituales en las plazas de Bilbao, marcada por la seriedad; Pamplona, con el toro-toro; Logroño, con su integridad, lo mismo que Zaragoza (con su temido tendido 5) convertidas en cosos serios y exigentes para los toreros. Pero la que manda es Madrid, verdadera lonja del toreo y con la esencia de ser un coso de temporada donde aún no se han olvidado del polémico rabo de Palomo Linares y coincide con el tiempo que son tan habituales las caídas de los toros, convertido en un drama de esos años. A ello se suma la existencia de una baraja de toreros que viven un quinario en Las Ventas. Un ejemplo es el del citado Palomo Linares, quien incluso una tarde sufre tal desesperación tras las protestas que se arroja a los pitones del toro; también el de José María Manzanares o Dámaso González, a quien en sus actuaciones madrileñas le contaban con desdén los pases de muleta en sus largos trasteos, ignorando el temple y valor que atesoraba el manchego.

Tras un lustro marcado por exigencias, caídas de toros y pérdida de público, sumado a la economía tan adversa que trajo la *crisis del petróleo,* la situación comienza a normalizarse y, ya iniciados los 80, con la bonanza económica a favor y asentada la situación política, la Fiesta empieza a superar la crisis. Las plazas vuelven a llenarse de un público entusiasta que disfruta con la consolidación de los grandes toreros de los 70, a quien tantas trabas pusieron en los inicios. Es la época de la movida madrileña y del Mundial-82 en un tiempo que ya reinan los Manzanares, *El Niño de la Capea,* Julio Robles, Dámaso González, *Curro* Vázquez, Ortega Cano, Roberto Domínguez, José Antonio Campuzano… A ellos se suman los reaparecidos *Antoñete* y *Manolo* Vázquez, quienes arrastran a un montón de jóvenes, hasta aupar su nombre al culto de las leyendas. Al frente de Las Ventas se suceden unos años turbios tras abruptas gestiones desarrolladas a partir de 1979 coincidiendo con la finalización del mandato de la empresa Nueva Plaza de Toros de Madrid SA, que había controlado la explotación desde su inauguración en 1931 y

protagonizadas por el nuevo empresario, Diodoro Canorea, quien ante los reveses económicos sufridos desiste del empeño y a la temporada siguiente la cede a José Luis Martín Berrocal, quien únicamente permanece una única campaña en medio de graves polémicas. A partir de 1981, la entonces Diputación de Madrid adjudica la gestión a Manuel Chopera y con él llega la paz gracias a una brillante labor, basada en la seriedad del toro, el respeto a la afición y el reconocimiento a los profesionales para dar un impulso total a la plaza. Manuel Chopera, que también rige los destinos de otros cosos repartidos por diferentes puntos de la geografía nacional (Bilbao, Logroño, Almería, Salamanca, Tudela, Talavera de la Reina, Palencia…, además de otras de Francia y de América) acaba convertido en uno de los principales símbolos de ese renacimiento.

A la magnífica hornada de los 70 se van sumando nuevos nombres de tronío. Paulatinamente lo hacen *Espartaco,* Emilio Muñoz, Juan Mora, César Rincón, *Joselito,* Enrique Ponce, José Tomás, Manuel Caballero, *Pepín* Liria, *Finito de Córdoba, El Litri, El Tato, Jesulín de Ubrique, El Juli,* Miguel Abellán… para compartir carteles con la generación anterior y, a medida que se van retirando los veteranos, alcanzar el protagonismo total, donde incluso varios de ellos serán primeras figuras del toreo (*Espartaco, Joselito,* César Rincón, Enrique Ponce, José Tomás y *El Juli).*

Los vientos favorables que trae el boom del ladrillo logran la multiplicación de los festejos en toda España y la construcción de muchas plazas. En esas fechas hasta pueblos que celebraban una novillada sin caballos ahora acartelan una corrida (en ocasiones con nombres de postín). La prensa fija su atención en la Fiesta y la televisión se hace muy presente, incluso algunas cadenas, *Antena-3* y *Tele-5,* hacen un irreparable daño al imperar más la cantidad que la calidad y tantos abusos lo que provocó que acabara pagando un alto precio. Ambas están en las antípodas de las retransmisiones de *TVE* y con su narrador, Fernando Fernández Román, ejerciendo maestría bajo la bandera del rigor, el conocimiento y la seriedad. Por entonces llega Internet, un nuevo medio que lo transforma todo, cambia la comunicación y principalmente trae la inmediatez, algo que facilita el nacimiento de los primeros portales: *Mundotoro* y *Burladero*.

4) José Tomás, una excepción

El tiempo pasa y el 2008, el colapso de la burbuja inmobiliaria provoca una gravísima crisis económica, la *gran recesión*. A consecuencia de ello se produce un notable descenso de los festejos y los jóvenes dan la espalda a los toros buscando otras distracciones quedando un censo de aficionados entrado en edad. Coincide con la época que se consuma la prohibición taurina de Cataluña tras el éxito de una polémica ILP (más tarde derogada por el Tribunal Constitucional) promovida por un lobista argentino llamado Leonardo Anselmi, quien es el director para Europa de la Fundación *Franz Webe,* enfocada en la protección de la naturaleza, el medio ambiente y los derechos de los animales. Con la llegada de la crisis, algunos medios, entre ellos *Antena-3* y *Tele-5,* que tanto daño hicieron en los años previos retiran las cámaras de sus plazas. Lentamente, con desazón, son cada vez más visibles las calvas del cemento en los tendidos e incluso las ferias reducen la programación de sus cartelerías, mientras que la Fiesta queda dominada por un escalafón formado por diestros que suman muchos años de alternativa, perdiéndose interés por falta de novedades, a pesar de estar conformado por una baraja de buenos toreros, casos de Ponce, *El Juli, El Cid,* Perera, Talavante…

La excepción de esa época es José Tomás, el único que de verdad mueve a las masas y llena las plazas, quien ha reaparecido el año antes en Barcelona, en junio de 2007. En su regreso hace la guerra por su cuenta en temporadas con muy contadas actuaciones dinamizando las ciudades donde es anunciado gracias a la llegada de miles de aficionados procedentes de todos los puntos de España, Francia, Portugal, América. A la par del fenómeno José Tomás, de vez en cuando se produce algún acontecimiento que pone a todos de acuerdo y son luces para la esperanza. Uno de ellos, la grandiosa faena protagonizada por el veterano Juan Mora en la madrileña Feria de Otoño de 2010, al firmar una obra maestra marcada por la esencia y la pureza del toreo más clásico.

A los diferentes reveses de esa época se suman las zancadillas del gobierno presidido por José Luis Rodríguez Zapatero, quien tampoco muestra ningún amor por la tauromaquia y muy pronto elimina las retransmisiones en TVE alegando que se programan en horario infantil. Además, fue muy evidente su

guiño a Cataluña con la aprobación de leyes prohibicionistas (después derogadas por el Tribunal Constitucional), al igual que hizo en otros lugares donde la Fiesta se tambaleaba. Aunque lo verdaderamente grave vendrá a partir de 2017 con la llegada al poder de Pedro Sánchez tras ganar una moción de censura a Mariano Rajoy. Desde entonces se multiplica el acoso a este arte olvidándose que tan pingues beneficios aporta al Estado con los agravios a las asociaciones de profesionales; a su apoyo a los movimientos antitaurinos y mantener la firmeza con la eliminación de festejos en RTVE (tampoco repuestos por el PP durante los dos mandatos del gobierno de Mariano Rajoy), se suprime el Premio Nacional de Tauromaquia e infinidad de barreras que no buscan otra cosa que acabar con un símbolo de España, fuente de inspiración de numerosas tendencias -pintura, literatura, escultura, música…- y segundo espectáculo de masas del país, hasta aportar a las arcas del Estado una cantidad muy superior a la de cualquier otro espectáculo, por ejemplo un 62% más que el cine, que tantas ayudas recibe del Ministerio de Cultura.

Por contra, esa política prohibicionista acaba teniendo un efecto opuesto para sus promotores, quienes conforman el Gobierno de España, del que su mismo presidente, en cierta ocasión, llama de manera voluntaria a un programa televisivo de máxima audiencia para declarar que era antitaurino. Lo hizo en medio de una enorme indignación y polémica vivida en aquellos días por la suspensión del Toro de la Vega, tradición que se celebraba en la villa castellana de Tordesillas desde la Edad Media.

CAPÍTULO II

Causas de una crisis

El toro es tratado con inmenso amor, aunque lo ignoren los animalistas.

(Mario Vargas Llosa)

Desde el 2010, la preocupación entre profesionales, aficionados, prensa… es evidente. Durante los años siguientes y hasta completar una década el pesimismo aumenta al ver cómo cada temporada las entradas a las plazas perdían aforo, las ferias quedaban reducidas y una cierta abulia rodea un arte al que los jóvenes dan la espalda, con lo cual era preocupante observar los tendidos de cualquier coso poblados de gente de edad avanzada. Los movimientos antitaurinos eran cada vez más ruidosos y a nadie escapaba que la Fiesta atravesaba una grave crisis. Únicamente la mencionada excepción de José Tomás, en sus escasas apariciones, daba brillo a un alicaído espectáculo. Eran momentos críticos y, cada invierno, se intentaba estudiar la problemática convocando distintas administraciones, peñas y asociaciones jornadas, seminarios, conferencias…, para tratar de revertir. A pesar de los intentos, de prometérselas tan felices en las diferentes clausuras, nadie fue capaz de dar con la solución y el mundo del toro seguía sin reaccionar.

En medio de tal decadencia, el sistema fue incapaz de rejuvenecer el escalafón, de buscar nombres de interés, de lidiar toros encastados e íntegros de pitones que lleven la necesaria emoción al tendido. De buscar soluciones y evitar el triunfalismo como solución a los males, es decir tratar de tapar cualquier anormalidad y dar imagen positiva con salidas en hombros desproporcionadas, abuso de indulto…, algo que continúa en la actualidad. Esa situación, en el buen aficionado dejaba una sensación de vacío, porque en el toreo, por encima de todo, mandan las emociones.

Desde esa época y extendido a estos días se produce un pesimismo llegado de las naciones Hispanoamericanas al cerrar sus puertas emblemáticos cosos. Sucede en todas las que han gozado de una larga tradición taurina, salvo en Perú, la otra cara de la moneda, para lo que tanto ha tenido que ver la consolidación como primera figura del limeño Andrés Roca Rey. La primera plaza en cerrar fue El Nuevo Circo, de Caracas; después Iñaquito, en Quito; más tarde la Santamaría, de Bogotá; a continuación, La México, en la capital azteca. Más penoso es el actual caso de Colombia tras aprobar el Congreso de la República una ley que prohíbe, a partir de 2027, la celebración de espectáculos taurinos,

con lo cual esa tierra que ha vivido la Fiesta con tanta pasión, cuna de grandiosos toreros -César Rincón, *Pepe* Cáceres…- y de ganaderías de postín, si nada lo impide dirá adiós a este arte por mor de las políticas bolivarianas adueñadas de esas naciones y alimentadas por lo antiespañol. Ese temor no pasó de largo en España, que en esa época fue testigo de una política radical que cerró las plazas de Gijón o San Sebastián (ambas felizmente recuperadas con el cambio de corrientes políticas en las respectivas ciudades). También la de Vitoria, pocos años después de construir un nuevo coso y acabar con su feria de La Blanca que dejó tantas páginas gloriosas. O La Coruña que construyó su Coliseum en 1991, heredera de su vieja plaza para recuperar su feria de María Pita y mantiene hasta 2014, año en el que cesa la actividad taurina al ser aprobada por mayoría del gobierno municipal. Caso aparte es el de Cataluña, que tenía la Monumental de Barcelona como última plaza en mantener actividad, donde tras ser revocada la prohibición por el Tribunal Constitucional, la propiedad declina organizar festejos taurinos, pese a la enorme tradición de esa capital, por temor a las reacciones sociales de grupos antiespañoles o animalistas. Sin embargo, en el caso de Cataluña hay algo que cala y se transmite a la sociedad, como es la idea de que la Fiesta no está jurídicamente derrotada.

La conexión de las políticas bolivarianas tan cercana con la ideología de la izquierda radical que llega al poder en España en tiempos de Rodríguez Zapatero, para extenderse después con los mandatos de Pedro Sánchez (quien colocó de ministro a un declarado antitaurino llamado Ernest Urtasun y una de sus primeras medidas fue anular el Premio Nacional de Tauromaquia), puso en práctica y alentó prohibiciones taurinas, al igual que la pérdida de visibilidad en muchos medios al intentar arrinconarla. El ataque era tan despiadado que alerta a una juventud que empezó a asomarse a las plazas con la curiosidad de conocer eso que le prohibían para acabar descubriendo un acontecimiento único y fascinante. Con enorme agrado y feliz sorpresa, era evidente que la juventud había cambiado el rumbo y comienza a interesarse por la Fiesta, a presenciar festejos en directo, a asociarse en grupos y peñas para viajar al campo, organizar coloquios y conocer más a fondo una Fiesta que los cautivaba. Y la hace tan feliz mientras descubría unos valores morales y humanos que no encontraban en ninguna otra actividad.

Sin embargo, cuando empezaba un cambio ascendente y la Fiesta emergía con una sorprendente fuerza del fondo de su crisis, el COVID-19 supuso un freno total e infinidad de dudas se ciernen sobre una Fiesta que el tiempo acabó por resolver. Tanto la pandemia, con el tiempo posterior y la inmediata eclosión, merecen una explicación más detallada:

1) La pandemia

El 14 de marzo de 2020, el Gobierno declara el estado de alarma por el COVID-19 y confina a la población. A partir de ahí todo se convierte en un interrogante ante un virus que causaba estragos y traía una enorme devastación de vidas. Como es evidente, la actividad taurina se frena de golpe y nadie era capaz de poner una fecha de la supuesta vuelta a la actividad. Ni siquiera aventurarse a saber qué podría pasar.

Días antes del confinamiento, el 9 de marzo se celebra la última corrida en ruedos españoles, ya rodeada de polémica ante la preocupación existente en todo el país. Fue en la feria del Milagro, de Illescas (Toledo), con un cartel formado por *Morante de la Puebla,* José María Manzanares y Pablo Aguado, con toros de José Vázquez. Dos semanas antes ya se generó un amplio debate sobre si celebrar o no el Carnaval del Toro de Ciudad Rodrigo. Inmediatamente se suspende el resto; la primera, las Fallas de Valencia, el 11 de marzo y a continuación los festejos anunciados o que estaban en marcha, entre ellos San Isidro, a punto de rematarse.

Las plazas quedan cerradas a cal y canto, con los profesionales confinados, al igual que toda la población. Únicamente hay actividad en el campo bravo con las faenas camperas de tentaderos, necesarias para la continuidad de la ganadería, pero llevadas a cabo con las precauciones sanitarias. No fue hasta el 18 de julio, cuando la plaza de Ávila anuncia la primera corrida con las limitaciones de aforo exigidas. *Finito de Córdoba,* López Simón y *Calita,* con toros de Vellosino, conformaban el cartel. Ese mismo día, a 95 kilómetros de ese festejo que acoge la capital teresiana, con la leyenda de Santiago Martín *El Viti* celebrando su 82 aniversario, se abre el telón que trae una esperanza a la Fiesta y el acontecimiento es seguido por numerosos medios acreditados que informan de todos los detalles. Uno curioso se produce con un aficionado que increpa duramente a *Finito de Córdoba* tras matar a su segundo toro y este ordena a su mozo de espadas que le devuelva el importe íntegro de la entrada, 30 euros.

Desde esa fecha se celebran varias corridas más que tienen como protagonista a una máxima figura, a Enrique Ponce, primer torero en tirar para adelante del carro de la Fiesta anunciándose en cuantas ocasiones lo demandan,

sin preguntar jamás por los honorarios. Lo hace en la segunda corrida que se celebra tras la de Ávila, en la localidad sevillana de Osuna (con Javier Conde y el rejoneador Diego Ventura), para seguir después en la jiennense villa de Las Navas de San Juan; en solitario, en El Puerto de Santa María (con Manzanares y Aguado); en Plasencia (mano a mano con Emilio de Justo) y continuar en varias localidades hasta sumar 16 corridas. En esos momentos de zozobra, incertidumbre e interrogantes es él quien hace el esfuerzo de defender la tauromaquia. Su inmediato seguidor en el escalafón fue Emilio de Justo, con 8 actuaciones. Tras ellos superan las cinco Daniel Luque, *Curro* Díaz, Juan Leal o *El Fandi,* todas ellas marcadas por el reducido número de aficionados que pueden asistir, pero con una notable repercusión mediática dada la presencia de numerosos medios acreditados para informar sobre lo ocurrido, con lo cual la visibilidad de los festejos era mucho mayor que antes.

La temporada 2021, con la vuelta a la actividad, ya es diferente y esperanzadora con la casi totalidad de las plazas recuperando el pulso de la Fiesta. Es el año que José Antonio Morante de la Puebla empieza a mostrar sus nuevas armas más allá de su habitual arte y esencia, mostrándose como un valiente capaz de desempolvar del olvido infinidad de suertes y decidiendo estar presente en todas las plazas. Con 49 corridas sumadas se sitúa al frente del escalafón y empieza a marcar diferencias con el resto, hasta comenzar a ser imprescindible, a crearse una leyenda alrededor de su figura y ser objeto de todas las aclamaciones, junto a una lucha a cara de perro que mantiene con Roca Rey, la gran figura que ha cautivado a tantos jóvenes.

Como revés de ese año, en la feria de Burgos y ante la sorpresa general, Enrique Ponce envía un comunicado a los medios para anunciar que cesa su actividad profesional. En su misiva indica:

Lo primero que quiero es daros las gracias por el cariño y apoyo incondicional, en especial en este último año de pandemia en el que decidí defender la tauromaquia, tirar para adelante y devolverle al mundo del toro lo mucho que me ha dado... En este momento de mi temporada taurina 2021 he decidido hacer un alto en el camino ***y*** *retirarme por tiempo indefinido*.

Otro punto importante de esa época fue la resiliencia de los ganaderos y profesionales taurinos. Los primeros mantenían sus vacadas sin tener ingresos y desembolsando cada semana grandes cantidades para pienso, veterinario, maquinaria, personal... También ocurre con los profesionales, quienes a la espera de volver a vestirse de luces son olvidados por la Administración y muchos deben buscar ingresos en otras actividades, aunque sin perder su alma de toreros… Esa imagen refuerza socialmente la idea de que la Fiesta es algo más que un negocio, se ve como un ecosistema cultural y surge un clamor del aficionado que se solidariza con ganaderos y toreros.

2) Pospandemia

Poco a poco, iniciada la normalidad a partir de la primavera de 2021, se empieza a vivir un ilusionante despertar que demuestra la capacidad de resistencia de una Fiesta de la que se empieza a hablar del tremendo auge que atraviesa y estar otra vez de moda. Cuando regresan los festejos en 2021, aunque fuera con aforos reducidos, cada corrida se vive como un acontecimiento y la gente acude con ganas de sentir algo que había echado de menos, quitándose tabúes existentes anteriormente donde en diferentes esferas sociales y culturales ya no estaba bien visto ir a los toros. ¡Ahora es al revés! Ha habido también una implicación de distintas administraciones, ejemplo de varias comunicades autónomas que, junto a la Fundación Todo de Lidia, organizan circuitos taurinos para revitalizar la Fiesta y dar a conocer nuevos nombres. O de oportunidad, como es el caso de la madrileña *Copa Chenel,* para matadores que apenas suman contratos y encuentran una puerta a la esperanza. Dos claros ejemplos son Fernando Adrián o Víctor Hernández, actualmente en las ferias tras alzarse en las ediciones de 2021 y 2024.

La gente llena las plazas sin careta alguna. Ahí fue muy importante la aportación de los jóvenes, entre quienes se extiende una pasión por la tauromaquia hasta entonces desconocida. Todos muestran su apoyo total a un arte que han querido erradicar desde el Gobierno, al que defienden con toda su pasión y ardor juvenil. Atrás ha quedado la caída estructural de festejos iniciada a partir de la crisis de 2008 y agravada desde 2014, gracias a esta reactivación emocional y sensación de renacer. Ahora, cada temporada aumenta el número de festejos y más

aún el de los espectadores, en una Fiesta marcada por encima de todo por las sensaciones que se viven en la plaza.

Con agrado sorprende ver las plazas pobladas de chavales, quienes se apasionan por Roca Rey y rinden culto a *Morante de la Puebla*, principales banderines de enganche de ese momento. Gracias a ellos aplauden a otra novedad llamada Borja Jiménez, al igual que Emilio de Justo, Daniel Luque, Juan Ortega o Pablo Aguado (aunque este último tras la gran tarde de Sevilla y otra inmediata en Madrid, en 2019, que lo catapultaron, acaba mostrándose conformista). También cuentan con partidarios, aunque no llenan, veteranas figuras como Manzanares, Castella, Talavante, *El Cid,* Urdiales, *Curro* Díaz, Perera, Ferrera… y se van descubriendo a otros matadores y novilleros que se abren camino a golpe de triunfos, a quienes siguen con pasión. La mayoría de los nuevos aficionados proceden del ámbito universitario y se acercan con la curiosidad de conocer un mundo que les han querido prohibir para descubrir un arte donde conviven la gloria y la muerte. La belleza y la emoción. La grandeza y la humildad.

3) El resurgir

A medida que queda atrás el punto de inflexión de la pandemia con las consiguientes restricciones, la Fiesta comienza a imantar una serie de condicionantes que acaban reforzándola. Ante la demanda, las ferias empiezan a sumar más número de festejos gracias a un público que acude al encuentro de lo auténtico, sabedor que una persona embutida en un vestido de luces se juega la vida de verdad. Esos jóvenes tienen presentes las recientes tragedias de Víctor Barrio y de Iván Fandiño, se interesan por las sucedidas en otras épocas que se llevaron a la gloria a numerosos diestros, algunos de ellos figuras. Además, son testigos de gravísimas cornadas, que es la otra cara del triunfo y de las puertas grandes. Ahí encuentran la autenticidad que trae un espectáculo carente de guion, imprevisible y sin repetición al que se enganchan.

En ese resurgir tan espectacular hay varios condicionantes positivos. Uno es la sensación de libertad que significa ser aficionado taurino después de un sinfín de prohibiciones, de impregnarse de tanta cultura como encierra, junto a la estética y el rito. Los nuevos tiempos posibilitan que sectores culturales que antes miraban

de lado ahora, al menos, queden maravillados de su historia y del presente. Fruto de ello es que, en este nuevo esplendor, la tauromaquia ha vuelto a estar presente en todos los sectores de la sociedad y los principales medios de comunicación ya de manera habitual muestran en su portada noticias taurinas. En la inmensa mayoría, excepto el llamativo caso de *TVE,* último reducto de la falta de libertad que trata de imponer el Gobierno de España. Únicamente supervive el veterano espacio *Tendido Cero,* que pese a su falta de medios técnicos y de presupuesto, logra el interés del televidente gracias a sus magníficos profesionales; mientras, los directivos de la cadena pública miran para otro lado desoyendo las numerosas voces que piden el regreso de los toros a la pequeña pantalla.

Ahora, cada feria es un acontecimiento y el pulso de la Fiesta se vive en cada rincón, con el corazón latiendo con una fuerza inimaginable poco tiempo antes.

4) El mundo rural

Aunque el reflejo taurino sea tan importante y esté presente en infinidad de estamentos, quien vive la otra cara es el mundo del campo, el del medio rural, tan abandonado por las administraciones y que, gracias a la cría del toro bravo, ha encontrado un banderín de enganche para su reivindicación. Y hasta se ha puesto de moda. En los últimos años, el campo español lucha por su supervivencia después de unas políticas comunitarias que, por ejemplo, subvencionan al agricultor por no sembrar cultivos, por arrancar frutales u olivos para colocar placas solares; al ganadero por el cierre de explotaciones de vacuno, ovino…

Hoy, la realidad es muy preocupante en un sector que se despierta cada mañana con la pesadilla de una *Agenda 2030* que pone en jaque a sus intereses, junto con el convenio firmado por la CEE llamado *Mercosur* y va a resultar tan perjudicial para los productos nacionales, siempre de reconocida supremacía y calidad. En este mundo, parte de la salvación económica llega a través de la cría del toro bravo reflejado en el auge de visitas a las dehesas en las que se cría ese bovino en total libertad y permite conocer parte de este ecosistema, al igual que su cultura y su tradición, logrando que quien conoce el entorno de la dehesa se apasione por ella.

Por ello, el renacimiento de la Fiesta está reflejado igualmente en el mundo rural y de las identidades culturales locales, al conectar con la tradición la sostenibilidad ganadera gracias a las cada vez más habituales visitas a las fincas y el innegable atractivo de la trastienda ganadera que enlaza con el interés por la cultura popular.

CAPÍTULO III

Tropiezos en la misma piedra

Los toros son la Fiesta más culta del mundo.

(Federico García Lorca)

La Fiesta siempre ha tenido una enorme capacidad para sobrevivir. Tanta es su fuerza que ni políticos, ni Papas, ni movimientos antis, ni modas… han podido con ella y siempre vuelve a resurgir con la máxima fuerza. No olvidemos que, en muchas de las ocasiones que ha bajado a los infiernos de la crisis, también ha sido culpa de abusos y mala gestión. En páginas anteriores se han analizado muchos de esos momentos, como en los años del abuso de las televisiones públicas. O las épocas que no se cuidó el toro, ni tampoco a un público que la mantenía y era quien pasaba por taquilla, a quienes los propios profesionales trataban con desprecio. Hoy, en el nuevo renacimiento muchas cosas han cambiado para bien y aunque existen aspectos que deben ser mejorados, como la de tantas plazas que continúan siendo incómodas al datar su construcción de principios del siglo XX e incluso de la anterior centuria, la Fiesta se ha modernizado. Un ejemplo son las presentaciones de las ferias, que son todo un espectáculo; ha mejorado el sistema de ventas al adaptarse las empresas a la adquisición *online,* al igual que una información más fluida, con completos programas de mano en el acceso a los tendidos en el que se informa del sorteo, cuadrillas, pormenores del festejo…, con el añadido de dar facilidades a los jóvenes para acudir a la programación con la puesta en el mercado de abonos aptos para su bolsillo, además de otros añadidos.

En el momento de estar en una época tan importante, como bien dijo el maestro *Curro* Vázquez, en su sabia intervención, el pasado 27 de abril en el Senado, al recoger el Premio Nacional de Tauromaquia:

Ahora mismo la Fiesta vive un momento de máximo interés. Jamás presencié en las plazas a tantos chavales, quienes han ido a conocer ese mundo que les querían prohibir y han descubierto todas las maravillas que guarda. Hacía unos años estábamos muy preocupados por el futuro, pero hoy vemos con optimismo esta Fiesta en la que

somos unos privilegiados por haber disfrutado en esta época y ser también testigo de un genio como es Morante.

A pesar de la euforia, del excelente momento, de ver las plazas llenas, de un ramillete de nuevos toreros que se abren paso (el último San Isidro ha visto triunfar a Álvaro Serrano, Julio Norte y Julio Méndez, tres novilleros de enorme proyección) y luchan por el trono del toreo, hay una serie de cuestiones que se deben velar y cuidar. De ellas depende la grandeza.

1) Integridad del toro

La presentación de las corridas es fundamental como aval del toreo y la integridad de sus defensas. Hoy es evidente que se afeitan muchos toros, con el añadido que los profesionales del serrucho y la escofina apenas se esfuerzan en que el fraude pase inadvertido, también abusando de un público que da muchas cosas por buenas o, por desconocimiento, las ignora. Por desgracia, el afeitado está muy presente, incluso en ferias de postín y exigido por los toreros de mayor interés como condicionante para asegurar su presencia en los carteles, sin que hayan aprendido de las lecciones en épocas pasadas que acabaron hartando a quien pasa por taquilla. Por esa razón, tanto la prensa como la afición entendida no deben cansarse de exigir la digna presentación y la seriedad que requiere el espectáculo. Todo lo que sea ocultarlo o mirar para otro lado es arrojar piedras sobre el prestigio. Si los taurinos, por las exigencias de las figuras que mandan, se empeñan en seguir afeitando y buscando un toro dócil, carente de emoción, es lógico que algún día la gente deje de ir a las plazas y llegue otra crisis que puede ser cruel para el futuro. Por el contrario, si quienes viven del negocio taurino y las figuras se mentalizan que la integridad del toro debe ser lo primero, no habrá peligro de nuevas crisis. No olvidemos que la integridad del toro, al igual que la emoción es el primer paso y el más fundamental del espectáculo taurino.

2) El triunfalismo

Hoy otra de las esquirlas propiciadas por un sistema taurino que vive emperrado en pretender que los males se arreglan por la vía de cortar las orejas a

cualquier precio, en ocasiones después de faenas mediocres y con estocadas defectuosas que proporcionan salidas en hombros sin interés (algún día se escribirá en los carteles: *Al final del festejo los actuantes serán izados en volandas para salir por la puerta grande).* A ello se suma la moda de los indultos, exagerada de unos años a esta parte en los que se indulta todo, lejos de lo que debería ser un acontecimiento que acaparara los titulares, en lo que juegan un papel especial algunos toreros convertidos en especialistas en provocar que el presidente saque el pañuelo naranja y con ello aseguran el triunfo al evitar entrar a matar. El indulto debe ser muy ocasional y al toro que se le perdone la vida sea al verdaderamente bravo, jamás al que se raja a tablas, presenta síntomas de debilidad, no haya hecho una buena suerte de varas…, algo que se produce ahora con tanta asiduidad, permitido por una afición y prensa amaestrada.

En medio del triunfalismo hay que señalar una anotación sobre las modernas salidas de la plaza de Madrid. De un tiempo a esta parte se observa como esos momentos de triunfo se han vuelto crispados. Desde hace unos años, las puertas grandes suponen un quinario que va en aumento, un verdadero linchamiento de gente que trata de arrancar jirones del vestido de torear y, al final, acaba convertido en un sufrimiento para el triunfador, mientras cientos de espectadores graban con sus móviles el momento. Al hilo y en fotos del pasado siglo se pueden observar a toreros en volandas y ninguno era avasallado, ni tan siquiera le arrancaban los machos de su casaquilla. Ese señorío y elegancia de una salida en hombros debe recuperarse en este esplendor taurino y evitar los linchamientos actuales, contrarios a la grandeza de ese momento tan importante, como es el de disfrutar de su triunfo.

3) La emoción

El festejo taurino tiene un verdadero banderín de enganche y ese no es otro que la emoción. La emoción llega al ver algo diferente para quien está sentado en el tendido y sigue la lidia con el corazón latiendo a gran ritmo en el momento que un toro bravo se hace el dueño de la plaza. Y ese toro bravo es la base de regeneración, en vez de uno ¡que no moleste en la muleta!, como señalan algunos ganaderos comerciales que es la cualidad del toro que crían. Si vuelve el toro bravo

y encastado, las trayectorias de los matadores no serían tan largas. De hecho, en ninguna época permanecían tantos años en activo. Por ejemplo, antes cuando se retiraban las figuras mataban el gusanillo y la añoranza de sus seguidores en festivales benéficos, algo que hoy casi ha desaparecido y eso que eran una escuela de aficionados. Pero a las veteranas figuras de la actualidad les es más fácil seguir vistiendo de luces y continuar haciendo caja. Para recordar aquellos tiempos tenemos el reciente ejemplo del mencionado *Curro* Vázquez en el festival en homenaje a *Antoñete* del pasado 12 de octubre en Las Ventas, que fue desandar los caminos del tiempo para abrazar el toreo eterno.

4) Libertad contra la censura

Muchos jóvenes se acercaron a las plazas atraídos inicialmente por la polémica o por el intento de censura política y cultural que durante años ha rodeado al toreo. Sin embargo, al descubrirlo, encontraron algo muy distinto a lo que se les había contado: un rito cargado de historia, belleza, riesgo y verdad. En una época dominada por el entretenimiento prefabricado y por emociones cada vez más superficiales, la tauromaquia continúa ofreciendo algo irrepetible y real, donde no existe el guion y donde la vida y la muerte siguen presentes sobre el ruedo. Esa autenticidad explica gran parte del resurgir actual.

La influencia del toreo ha vuelto a extenderse más allá de las plazas. La moda, la fotografía, la música o determinadas corrientes estéticas contemporáneas vuelven a inspirarse en su universo visual y simbólico. Firmas internacionales, diseñadores, fotógrafos y artistas recurren nuevamente al vestido de luces, a la dehesa, a la figura del torero o a la estética andaluza ligada al rito taurino como fuente de inspiración artística y cultural. Del mismo modo, las redes sociales han contribuido a proyectar una imagen vinculada a la elegancia, la personalidad y la autenticidad, acercándola a muchos jóvenes que antes la contemplaban como algo lejano. La tauromaquia ha recuperado así parte de su capacidad para marcar tendencia y convertirse nuevamente en un elemento influyente dentro de la cultura popular.

CONCLUSIONES

Sin perder la cara al enemigo

La tauromaquia es sentir orgullo de nuestras raíces y por tanto de nuestra historia.

(Santiago Martín *El Viti)*

La historia demuestra que el toreo ha sabido resurgir en numerosos momentos de decadencia, para encontrar siempre nuevos caminos y conectar con la sociedad española. Siempre ha sobrevivido gracias a la emoción auténtica y al respeto por su verdad esencial. Cuando se ha alejado de ella, llegaron las crisis y el desencanto del público. Hoy vuelve a hacerlo en un tiempo marcado por la necesidad de encontrar nuestras raíces e identidad verdadera. Por ello, el futuro de la Fiesta dependerá de su capacidad para conservar aquello que la hace única: la autenticidad del toro bravo, la emoción irrepetible de la lidia, la profundidad cultural de un arte que continúa siendo uno de los mayores símbolos de la historia y de la sensibilidad española.

Hay varios hechos o consecuencias que no podemos olvidar. El gran peligro de la Fiesta no se encuentra en sus enemigos externos, sino en sus propios errores internos, algo desarrollado en este trabajo. Entre ellos están la pérdida de integridad del toro, el abuso del triunfalismo, la banalización de las orejas, la exageración de los indultos dentro de un espectáculo cómodo y sin emoción, son amenazas mucho más profundas de lo que a veces se reconoce. Por otra parte, la búsqueda de nuevos valores es fundamental.

1) Y después de Morante, ¿qué?

Al hilo de analizar la gran época que vive el toreo surge una pregunta que lleva por título este apartado. Y después de Morante, ¿qué? Es cierto que desde 2021, tras el regreso a la normalidad después de la pandemia, el sistema empresarial se ha apoyado en el genio de La Puebla del Río y en Roca Rey, tan diferentes, dos grandiosos toreros y dueños legítimos de una época. En los dos han apuntalado la Fiesta sin querer cultivar otras alternativas. Pero nada es eterno, olvidándose que Morante tiene ya 46 años y con esa edad, junto a los conocidos problemas psíquicos que arrastra, es deducible que su final artístico está cercano. Y aquí está el quid de la cuestión con un sistema empresarial que no se ha preocupado de promocionar a jóvenes toreros. O incluso de recuperar algún

veterano. Una muestra de lo expuesto ocurrió en la pasada feria de Sevilla al resultar ambos heridos de gravedad y, una vez leídos los partes médicos, temblaban los empresarios ante la posibilidad de no poder contar con su presencia en los carteles que estaban anunciados. Hoy una feria sin ambos es impensable al apostar todo a esas dos cartas.

Esa falta de alicientes puede ser la principal causa que derrumbe el actual prestigio, al no haber sabido buscar nuevas ilusiones. De nuevo, en este mundo del toro es necesario fijarse en otros momentos y tenerlos como ejemplo. Uno de ellos era el espejo de Manuel Chopera, quien a principios de los 80, ya retirados los grandiosos de los 60 -Puerta, Camino, *El Viti*…- y con la responsabilidad de los carteles ya en la generación de los Manzanares, *El Niño de la Capea,* Dámaso, Robles, Domínguez, *Curro* Vázquez, Ortega Cano… fue capaz de promocionar al veterano *Antoñete,* el mismo que unos años antes se tuvo que ir aburrido y entre la indiferencia del público. Lo mismo ocurrió con Diodoro Canorea en Sevilla al apostar por *Manolo* Vázquez, cuando el de San Bernardo estaba loco por volver para quitarse la espina de no haber gozado del apoyo de sus paisanos (donde tanto le pesó la losa de su hermano *Pepe* Luis), sin encontrar el momento. Entonces se encajó la ficha como padrino ideal de la alternativa de su sobrino, el nuevo *Pepe* Luis. Fue llegar y besar el santo para marcar historia, dejar su carrera en lo más alto y salir hasta dos veces por la ansiada Puerta del Príncipe. Más tarde, esa jugada de buscar un nuevo torero, la repitieron los Lozano durante su gestión al frente de Madrid, con César Rincón, de quien eran sabedores de su exquisitez, al igual que muchos toreros que lo habían visto deslumbrar en América. Pero al principio lo tuvieron que acartelar medio escondido al no conocerlo los públicos y negarse los políticos de turno a darle sitio a ese desconocido que enseguida deslumbró y las puertas grandes se sumaban a su palmarés.

Por ello la duda que, en vista de no promocionar a toreros para que ilusionen, una vez que Morante de la Puebla*,* quien ha dado nombre a esta etapa tan brillante*,* cuelgue definitivamente el traje de luces, debe evitarse que tanta gente como llegó a las plazas atraída por su tirón se vayan y se repita lo mismo que con aquellos acudían a ver a Manuel Benítez *El Cordobés* y una vez retirado se fueron con él.

2) Símbolo de España

Para que la Fiesta no vuelva a caer al fango de la crisis es necesario no perder la cara y luchar siempre contra el enemigo, tantas veces en casa. Hay que tratar que el actual auge del toreo no sea un fenómeno casual ni pasajero, sino la consecuencia de una serie de factores sociales, culturales y emocionales que han devuelto a la Fiesta una fuerza que muchos consideraban perdida. Después de años marcados por la crisis económica, el envejecimiento del público, la falta de visibilidad mediática y el avance de movimientos prohibicionistas, ha encontrado en la juventud un inesperado motor de renovación para volver a ser un símbolo de España. Aquello que quisieron convertir en algo del pasado terminó despertando la curiosidad de una generación que buscaba autenticidad, emoción y libertad frente a una sociedad cada vez más artificial, globalizada, teledirigida y uniforme.

Gracias a la aparición de figuras capaces de movilizar masas y generar identificación emocional, una nueva ilusión colectiva ha vuelto a llenar plazas y a colocar la tauromaquia en el centro del debate cultural y social, con el brillo de Morante de la Puebla, quien después de superar los 25 años de alternativa creaba cada tarde escuela para acabar siendo el máximo protagonista de este histórico momento. Y llevar grabado su nombre en un renacimiento taurino que no es casual ni espontáneo: es la consecuencia directa de su cuestionamiento cultural y político.

ÍNDICE

- **Introducción.** (Página)

  Un nuevo renacimiento: 2

- **Capítulo I**

  Resurgir tras otras crisis: 5

  1) La revolución de *Joselito* y Belmonte:…….. 5
  2) *Manolete,* el nuevo ídolo. 6
  3) El nuevo esplendor de los 80. 8
  4) José Tomás, una excepción. 11

- **Capítulo II**

  Causas de una crisis: .....……13

  1) La pandemia. 15
  2) Pospandemia. 17
  3) El resurgir. 18
  4) El mundo rural. 19

- **Capítulo III**

  Tropiezos en la misma piedra: 21

  1) Integridad del toro. 21
  2) El triunfalismo. 22
  3) La emoción. 23
  4) Libertad contra censura. 24

- **Conclusiones:**

  Sin perder la cara al enemigo..... 25

  1) Y después de Morante, ¿qué?..... 25
  2) Símbolo de España…….. 27

- **Índice:** 28